

LA COLONIZACIÓN BÓER EN CHIHUAHUA Y EL SUROESTE DE ESTADOS UNIDOS, 1903-1917

Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN
El Colegio de la Frontera Norte

UNO DE LOS PROBLEMAS CENTRALES en la historia de México ha sido el de la colonización y la defensa de la inmensa región que abarcaban sus territorios del norte. Esta situación se volvió urgente para ser resuelta como consecuencia de la guerra entre México y Estados Unidos de 1846-1848 y la pérdida de más de la mitad de su territorio. Los gobiernos de la posguerra se vieron obligados a dirigir la atención al problema de mantener la integridad territorial de México y proteger al país contra la posibilidad de intentos adicionales por parte de Estados Unidos de extender sus fronteras todavía más hacia el sur.

En las décadas que siguieron a la lucha, el gobierno mexicano intentó implementar una variedad de medios para promover la colonización del norte como la manera más eficaz de detener el expansionismo estadounidense y de mantener su control sobre la zona. Los esfuerzos federales para poblar las regiones escasamente pobladas del norte, llegaron a su punto de desarrollo máximo durante el porfiriato (1876-1911), un fenómeno que el historiador Germán Carrera ha denominado “la colomanía”.¹

Fecha de recepción: 29 de abril de 2002

Fecha de aceptación: 14 de junio de 2002

¹ CARRERA, 1957, p. 609.

Una de las colonias fundadas en México durante ese periodo se destacaba de las demás por ser la única formada por inmigrantes provenientes del continente de África. Esta colonia, que se estableció en el estado de Chihuahua, estaba integrada por boers o *afrikaners*² que habían inmigrado de Sudáfrica por razones políticas. La inmigración de los boers a México encajaba bien con algunas ideas y políticas del régimen porfiriano en torno a la inmigración, a pesar de las obvias distinciones culturales entre este grupo de colonos y los mexicanos. Se sabía que los boers eran un pueblo agrícola que había tenido que luchar durante siglos para sobrevivir en un ambiente inhóspito. Por lo tanto, se consideraba que no tendría tanta dificultad en adaptarse a vivir en México, aun cuando fuera en las tierras áridas del norte del país, dado que las características geográficas de esta zona eran más o menos parecidas a las de sus regiones de origen.

El objetivo principal de este trabajo consiste en analizar las circunstancias en las cuales se dio lugar a este proyecto de colonización por parte de los inmigrantes boers en México y en el suroeste de Estados Unidos. Asimismo, se examinan las razones por el fracaso de la colonia en México y la dispersión de la mayoría de los colonos a otras regiones. Para fines de comparación, el trabajo concluye con un análisis de otros dos proyectos para el establecimiento de colonos extranjeros en México —los de los mormones y menonitas— que compartían ciertas características con los boers como grupos migratorios.

ORÍGENES DEL CONFLICTO ANGLO-BÓER Y LA DIÁSPORA *AFRIKANER*

Para comprender el contexto en el cual ocurrió la inmigración de los boers a México, conviene primero examinar los

² Los blancos de Sudáfrica cuya lengua materna es *afrikaans*, idioma derivado del holandés, alemán y francés. VAN JAARSVELD, 1961, pp. 10-11. Si bien la palabra bóer significa "granjero", en el contexto de la sociedad sudafricana de entonces, significaba más bien "terateniente". PATTERSON, 1957, p. 6.

orígenes del pueblo *afrikaner*, las causas del conflicto entre los boers y británicos, así como las razones por su diáspora al fin de la segunda guerra anglo-bóer de 1899-1902.

El conflicto entre los boers y británicos se remontó al periodo de las guerras napoleónicas. En 1806, al apoderarse de la colonia holandesa del Cabo de Buena Esperanza, los nuevos gobernantes procedieron a transformar el territorio nuevamente conquistado en parte integral del imperio británico. Esta política incluía la introducción al territorio de colonos procedentes de las islas británicas, así como el proceso de implantar costumbres inglesas en el territorio, por todos los medios posibles: la designación de profesores británicos en las escuelas, la sustitución de los clérigos de la Iglesia Reformada Holandesa por sacerdotes presbíteros, etcétera. Con el tiempo, la nueva política se hizo sentir en todos los aspectos de la vida de la entidad, sobre todo en las áreas urbanas.³

Durante las últimas décadas del siglo XVIII, un nuevo tipo de colono se había formado en las zonas limítrofes de la colonia del Cabo. Como el historiador sudafricano F. A. Van Jaarsveld ha comentado:

La carreta, el buey, el rifle, el caballo estuvieron vinculados inextricablemente con la vida del granjero [bóer], quien era el predecesor de la nación "bóer" o "*afrikaner*". El desarrollo de ciertas características, como el individualismo, fue estimulado por la situación del aislamiento en que se encontraban las granjas. Estas personas adquirieron fuertes rasgos de independencia, destreza, testarudez, la determinación para resistir el uso de la fuerza, así como un amor a la libertad y del *veldt* [pradera] con sus grandes espacios despoblados.⁴

Existían diferencias lingüísticas y culturales muy marcadas entre estos habitantes de las regiones más aledañas y los boers o *afrikaners* urbanizados del Cabo. Por lo tanto, era mucho más difícil que aquéllos se adaptaran a los cambios introducidos por los ingleses.

³ VAN JAARSVELD, 1961, p. 13.

⁴ VAN JAARSVELD, 1961, p. 11. Véase también WALKER, 1960, p. 35.

La abolición de la esclavitud en los dominios controlados por Gran Bretaña en 1834, constituyó uno de los factores culminantes en la decisión de los boers que habitaban las áreas poco pobladas del interior para inmigrar a otros territorios en el norte y este de la península sudafricana. La llegada de dos grupos de misioneros protestantes evangélicos durante este periodo —de la orden religiosa de los moravos y de la *London Missionary Society*—, con su predicación en torno a la igualdad de las razas y grupos sociales, también constituyó un fuerte ataque contra la esclavitud en la región del Cabo. Otros factores decisivos fueron una serie de sequías durante los primeros años de la década de 1830, así como la escasez de terrenos de cultivo y de pastizales.⁵

En noviembre de 1835, dos grupos de boers cruzaron el río Orange, se dirigieron hacia el norte y entraron a la región de la meseta alta, que estaba menos poblada. Algunos de estos “pioneros” se asentaron en la región entre los ríos Orange y Vaal. Al mismo tiempo, otros grupos de boers cruzaron la sierra Drakensberg y entraron a las tierras costeras de Natal. Durante 1836-1839, entre 10 000 y 12 000 boers siguieron a estos primeros grupos, como parte de un gran movimiento que llegó a ser denominado el *Great Trek*. Durante las siguientes décadas, hubo varios conflictos armados entre los boers y los pueblos indígenas de la zona, en los cuales aquéllos triunfaron.⁶

Los primeros esfuerzos de los boers para establecer repúblicas independientes fracasaron. La de Natalia, establecida por los *voortrekkers* (pioneros) en Natal, duró poco y su existencia se terminó con la derrota de los boers por los británicos en el combate de Congella en 1842. Después de este fracaso, la gran mayoría de ellos se mudó a regiones hacia el interior, en donde se realizó otro intento para fundar una república independiente. Éste también fracasó cuando los británicos anexaron todo el territorio de Natal hasta el río Vaal y derrotaron a los boers otra vez en Boomplaatz

⁵ WALKER, 1960, pp. 76-79 y 82-84.

⁶ WALKER, 1960, pp. 63-203 y GALBRAITH, 1963, pp. 176-182.

(1848). La nueva dependencia británica fue denominada la *Orange River Sovereignty*.⁷

Con el tiempo, otros grupos de boers se mudaron a esta región e incluso —en el caso de los *voortrekkers* más determinados— más hacia el norte, hasta la región del otro lado del río Vaal. A mediados del siglo XIX, estas regiones se convirtieron en dos repúblicas independientes: el *Orange Frij Staat* (Orange Free State) y la *Zuid-Afrikaansche Republiek* (South African Republic), popularmente conocida como Transvaal. La independencia de esta última entidad fue reconocida por Gran Bretaña mediante la Sand River Convention de 1852, y la del Orange Free State dos años más tarde, en 1854.⁸

No sólo fue la resistencia de los boers contra el dominio inglés y las diversas guerras del periodo que les unieron como un pueblo. Dado que todos eran calvinistas piadosos de la Iglesia Reformada Holandesa, la religión también les dio un sentimiento de unidad en este sentido. Algunos pertenecían al grupo de los *Doppers*, quienes se guiaban con base en una interpretación literal de la Biblia y un modo de vida sumamente austera. La Iglesia Reformada Holandesa administraba las escuelas primarias de los boers, su único medio de educación formal; también los sermones de sus *predikants* (reverendos) constituían el único tipo de reuniones entre las comunidades del *veldt*.⁹

El descubrimiento de diamantes a lo largo del río Vaal y en las colinas del Colesburg Koppie —que fue llamado posteriormente Kimberley en honor del secretario para las colonias británicas—, durante el periodo 1866-1870, fortaleció los argumentos de aquellos británicos que abogaban en favor de la expansión territorial de su país en Sudáfrica. En 1871, el jefe de la tribu de los *griquas*, el pueblo nativo que habitaba la región de Griqualand West, en donde se ubicaban los campos diamantíferos, pidió la protección de la corona inglesa contra los intentos por parte de los boers

⁷ GALBRAITH, 1963, pp. 182-233 y BARTHORP, 1987, pp. 11-12.

⁸ GALBRAITH, 1963, pp. 258-263 y 274-276.

⁹ WALKER, 1960, pp. 54-58.

de ocuparla. La subsecuente anexión de este territorio al imperio no sólo encolerizó a los boers de Transvaal, sino que también los hizo sospechosos de los propósitos verdaderos de los británicos respecto a Sudáfrica en general.¹⁰

El gobierno imperial tenía como objetivo de largo plazo la creación de una federación de las colonias británicas y repúblicas boers. Ésta sería autónoma y gobernada por una jerarquía blanca, semejante a la de Canadá, establecida en 1867. Los boers, sin embargo, no estaban dispuestos a sacrificar la independencia por la que habían luchado tan duramente a lo largo del siglo XIX. Su desconfianza respecto a las intenciones de los británicos se mostró justificada en abril de 1877, cuando el gobierno inglés, aprovechándose de la lucha de facciones entre los *afrikaners* de Transvaal, y bajo el pretexto de la necesidad de defender el territorio contra los ataques de los zulúes, proclamó la anexión de la república al imperio.¹¹

Durante ese mismo periodo, a finales de la década de 1860 y a lo largo de la de 1870, un sentimiento nacionalista *afrikaner* comenzó a surgir. Este movimiento culminó en 1879 con el establecimiento de la *Afrikaner Bond*, una organización político-religiosa, por el reverendo S. J. Du Toit y otros intelectuales boers del pequeño pueblo de Paarl, colonia del Cabo. La meta principal de este grupo consistía en estimular el orgullo cultural y la idea de unidad entre los *afrikaners* de toda Sudáfrica.¹²

La primera guerra anglobóer de 1880-1881 y sus resultados constituyeron un parteaguas decisivo en el desarrollo del nacionalismo *afrikaner*. La victoria obtenida por los boers de Transvaal contra las fuerzas británicas de Natal en los combates que culminaron con el triunfo decisivo de Majuba Hill, en febrero de 1881, hicieron aparecer a aquéllos como el enemigo que no era tan formidable y que podrían lograr algún día establecer su independencia. De confor-

¹⁰ ROSENTHAL, 1970, pp. 25-68.

¹¹ THOMPSON, 1969-1971, vol. II, pp. 291-296 y PAKENHAM, 1991, pp. 488-489.

¹² VAN JAARSVELD, 1961, pp. 100-113, 156-171 y 210-213 y TEMPLIN, 1984, pp. 149-181.

midad con los términos de la Convención de Pretoria que puso fin al conflicto, el imperio británico concedió otorgar la autonomía completa a Transvaal, aunque retuvo el control de las relaciones externas de la República. El conflicto sirvió para unificar a los boers —tanto de Transvaal como del Orange Free State e incluso de la colonia del Cabo— en una lucha común.¹³

El descubrimiento de una veta de oro de una riqueza extraordinaria en la región de Witwatersrand, en Transvaal, en 1886, cambió radicalmente la situación interna de esta región y sus relaciones con Gran Bretaña. Para Transvaal, la industria de la minería del oro le dio ciertas ventajas y desventajas en sus relaciones con los británicos. Por un lado, le permitió salir de su condición de pobreza endémica; después de estar en condiciones de casi quiebra, a partir de aquel momento la Tesorería de Transvaal contaba con fuertes ingresos provenientes de impuestos sobre la nueva industria y los mineros. Por otro lado, sin embargo, la inmigración de *witlanders*, o mineros extranjeros, en números cada vez más grandes, constituía un verdadero “caballo de troya”. Como el presidente de Transvaal, Paulus Kruger, advirtió proféticamente a su pueblo, “en lugar de celebrar, ustedes deberían llorar, dado que este oro provocará en nuestro país un baño de sangre”.¹⁴

Para finales de la década de 1880, la población de los *witlanders* era doble del tamaño de la de los boers. Además, debido a sus caracteres individualista, urbana y materialista, la comunidad *witlander* no pudo ser integrada fácilmente a la sociedad tradicional de los *afrikaners*. Entre 1882-1890, el gobierno bóer decretó una serie de leyes que lo hicieron casi imposible para que los extranjeros pudieran convertirse en ciudadanos. Los *witlanders* estuvieron convencidos de que todas sus causas de disgusto con el gobierno de Transvaal respecto a la imposición de altos puestos, la falta de escuelas con el inglés como idioma de instrucción, entre otras quejas,

¹³ RANSFORD, 1967, pp. 125-133; LEHMANN, 1972, pp. 306-307, y BARTHORP, 1987, pp. 19-43.

¹⁴ Citado en FARWELL, 1976, p. 21. Véase también MARAIS, 1961, pp. 1-5.

podrían ser solucionadas si contaran con el derecho de votar.¹⁵

El acontecimiento conocido como el *Jameson Raid* polarizó todavía más a los grupos de extremistas entre los boers y los británicos. Cecil Rhodes (1853-1902), quien había hecho una fortuna en la minería de diamantes en Kimberley y quien se había convertido en el primer ministro de la colonia del Cabo en 1890, fue el instigador principal de esta conspiración *uitlander* contra el gobierno de Transvaal. Según el plan original, Rhodes contempló que una revuelta iniciada por el llamado *Reform Committee* (Comité de Reformas) de Johannesburgo, integrado por 60 miembros destacados entre los *uitlanders*, sería apoyada por un ataque lanzado simultáneamente desde el campamento Pitsani en la frontera entre Bechuanaland y Transvaal por un amigo, el doctor Leander Starr Jameson (1853-1917). Debido al carácter desunido de los *uitlanders*, la contemplada revuelta no ocurrió;¹⁶ no obstante, a pesar de los intentos de Rhodes para detener a Jameson, éste entró a Transvaal el 29 de diciembre de 1895 con 400 policías pertenecientes a la *Chartered Company* de Rodesia, con otros 120 voluntarios procedentes del pueblo cercano de Mafeking. La fuerza invasora, cuyo objetivo consistió en capturar a Johannesburgo, fue interceptada tres días después (2 de enero de 1896) por algunos grupos de "comando" en Doornkop, cerca de aquella ciudad, y, tras una lucha breve, obligados a rendirse.¹⁷

La expedición de Jameson, aunque fracasó, significó para los boers que el peligro para su independencia y su modo de vida no fue sólo de carácter interno, sino también externo. Durante los siguientes cinco años se dedicaron a fortalecer su capacidad para defender Transvaal contra

¹⁵ THOMPSON, 1969-1971, vol. II, p. 309; ROSENTHAL, 1970, pp. 230-247 y 312-313.

¹⁶ VAN DER POEL, 1951, pp. 21-84; PAKENHAM, 1960, pp. 45-78; RHOODIE, 1967, pp. 19-34 y 45-84, y HOLE, 1973, pp. 25-152 y 203-224.

¹⁷ VAN DER POEL, 1951, pp. 84-131; PAKENHAM, 1960, pp. 79-95, y HOLE, 1973, pp. 153-191.

cualquier ataque. Se construyeron varias fortalezas alrededor de Johannesburgo y los antiguos rifles Martini-Henry de los grupos de comando fueron remplazados con los de tipo Máuser. También se importaron de Francia y Alemania cañones de retrocarga Creusot y Krupp, que figuraban entre los más modernos y potentes de la artillería europea de aquella época. En el frente diplomático, se fortaleció la alianza entre las dos repúblicas boers. El acuerdo de asistencia militar mutua de 1889 fue reafirmado en 1897. El nuevo tratado estableció un consejo con la responsabilidad de proponer recomendaciones en torno a la creación de una unión federal entre las dos repúblicas. Al mismo tiempo, en la Colonia del Cabo, la expedición de Jameson acabó con la política de cooperación política entre los boers y británicos que Rhodes y el *Afrikaner Bond* habían intentado estimular.¹⁸

Las relaciones entre las repúblicas boers y Gran Bretaña se deterioraron rápidamente entre 1896 y el estallido de la guerra, en octubre de 1899. Sir Alfred Milner, quien fue designado gobernador de la Colonia del Cabo y *high commissioner* (alto comisario) para Sudáfrica en 1897, consideraba que existían únicamente dos alternativas: la adopción por el gobierno de Transvaal de un programa de reformas políticas para conceder el voto a los *uitlanders*, o que habría guerra. En lo personal, Milner consideraba que la posibilidad de que hubiera reforma política en Transvaal era muy remota. Una reunión entre Milner y Kruger llevada a cabo en Bloemfontein, la capital del Orange Free State, del 31 de mayo al 5 junio de 1899, así como otros esfuerzos para llegar a algún arreglo, se mostraron infructuosos. El 8 de septiembre, el gobierno de Transvaal se enteró del envío de 10 000 soldados británicos para ocupar posiciones en las fronteras de las repúblicas boers, así como el envío de un cuerpo de ejército por mar a Sudáfrica, como refuerzos adicionales. Para la tarde del 11 de octubre, al no acceder el gobierno británico al ultimátum bóer, en el cual se exigió

¹⁸ PAKENHAM, 1960, pp. 97-101; MARAIS, 1961, pp. 147-148, y HOLE, 1973, pp. 236-240 y 277-279.

el retiro de estas nuevas tropas, las repúblicas y el imperio se encontraron en estado de guerra.¹⁹

Tanto los boers como los británicos pensaban, en un principio, que el conflicto sería relativamente corto. Aquéllos creían que los británicos podrían estar dispuestos a acceder a sus demandas después de una lucha breve, como había ocurrido en 1880-1881. No tomaron en cuenta, sin embargo, que, una vez comenzada la guerra en esta ocasión, los británicos mostrarían bastante tenacidad y determinación para seguir con la lucha hasta lograr la victoria. Algunos dirigentes boers también guardaban la esperanza de que en el evento, sus comandos derrotaran al ejército británico en algunos combates de carácter decisivo, existía la posibilidad de que una o más de las otras grandes potencias —particularmente Alemania y Austria-Hungría— intervinieran en la lucha.²⁰

Aunque las fuerzas británicas en Natal ganaron algunos combates iniciales —los de Talana y Elandslaagte durante la primera semana del conflicto—, pronto tuvieron una serie de derrotas severas: las de Colenso, Stormberg y Magersfontein, a mediados de octubre de 1899, así como la de Spion Kop (22-23 de enero de 1900). El 11 de febrero, el mariscal Frederick Roberts, quien había llegado a Ciudad del Cabo a finales de diciembre de 1899 con refuerzos adicionales, inició una marcha rumbo a Bloemfontein. Para finales de febrero, la guerra había comenzado a girar en favor de los británicos. En el transcurso de su avance hacia el norte, la columna de Roberts logró acorralar al grupo bóer dirigido por Pieter Cronjé en Paardeberg, que resultó en la toma de 4 000 *burghers*²¹ como prisioneros. Al mismo tiempo, la fuerza dirigida por el general Redvers Buller en Natal infligió una derrota aplastante a los boers que de-

¹⁹ MARAIS, 1961, pp. 179-202, 263-284 y 317-322.

²⁰ FARWELL, 1976, p. 38.

²¹ En el combate, los *burghers*—que eran una especie de soldados-ciudadanos— obedecían en general de manera voluntaria y a menudo actuaban por completo bajo su propia iniciativa, sin recibir órdenes al respecto. DAVITT, 1902, pp. 70-72; VILJOEN, 1902, pp. 515-517, y LEE, 1985, pp. 40-43.

fendieron los cerros a lo largo del río Tugela, que obligó al grupo de comandos que cercaban a la guarnición británica de Ladysmith a abandonar el sitio.²²

Después de la ocupación de Bloemfontein, Johannesburgo y Pretoria, aquellos jefes boers y sus fuerzas que rehusaron rendirse, adoptaron una táctica de guerra de guerrillas. El alto mando británico, con refuerzos de tropa adicionales, decidió adoptar una estrategia de contrainsurgencia que incluía la destrucción de las granjas de los boers, el uso de trenes blindados y fortines para proteger los ferrocarriles, la creación de fuertes columnas volantes de caballería para perseguir a los grupos de comando en el *veldt*, así como el establecimiento de campos de concentración para vigilar a la población civil. Gradualmente, los restantes grupos de boers fueron obligados a deponer las armas.²³

Varios de los combatientes boers que habían sido encarcelados por los británicos en Santa Elena, Bermudas, Ceilán (Sri Lanka) e India, se negaron a aceptar las estipulaciones del tratado de paz, firmado en Vereeniging a finales de mayo de 1902, que les obligaban a prestar juramento de lealtad hacia el imperio británico. Algunos de estos hombres habían sido *kommandantes* (comandantes) o habían ocupado importantes cargos administrativos en los gobiernos de Transvaal y del Orange Free State. Entre este grupo también había varios granjeros pobres, medieros o personas quienes habían perdido el derecho de poseer terrenos. En muchas regiones, los combates y las exigencias de las campañas militares habían ocasionado la destrucción de granjas y propiedades. En 1903, una sequía prolongada se agregó a los problemas que tuvieron estos granjeros para que se recuperaran de las condiciones difíciles provocadas por la lucha.²⁴

Una porción de los boers desplazados por el conflicto se mudó a otras regiones de África, como Angola, Kenia, Zam-

²² FARWELL, 1976, pp. 194-234.

²³ REITZ, 1970, pp. 108-109 y 115 y LEE, 1985, pp. 60-62, 136, 141-157 y 162-190.

²⁴ REITZ, 1970, p. 322; FARWELL, 1976, p. 442, y DU TOIT, 1991, pp. 79-80.

bia y Rodesia (Zimbabwe), mientras que otros fueron a vivir en Europa. Algunos optaron por tratar de restablecerse en América. La más grande de las colonias boers americanas fue la de la provincia sureña de Chubut, Argentina, adonde llegaron alrededor de 800 boers entre 1902-1905.²⁵

EL ESTABLECIMIENTO DE UNA COLONIA EN CHIHUAHUA

Algunos emigrados boers también consideraron las posibilidades de establecer colonias para ellos y sus familias en alguna parte de América del Norte. Dos de los jefes boers desterrados que exploraron esta alternativa fueron los ex *kommandantes* Willem Didrick Snyman y Benjamin Johannes Viljoen.

Al estallar la guerra en octubre de 1899, Willem Snyman, residente de la colonia del Cabo, con algunos parientes y amigos en colonia del Cabo y Natal, se trasladaron al norte para unirse a los grupos de comando de las repúblicas boers. Tuvo un papel destacado en el combate de Magersfontein, así como otras campañas de la lucha. Se refugió en Estados Unidos antes de la conclusión de la guerra. No juzgó prudente regresar a Sudáfrica después de la firma del tratado de paz, dado que el gobierno británico había ordenado el encarcelamiento y deportación a campos de concentración en Bermudas de aquellos habitantes de las colonias del Cabo y Natal que habían combatido en el ejército bóer.²⁶

Viljoen también era originario de la colonia del Cabo, en donde nació en 1868. A diferencia de Snyman, fue educado en Transvaal, adonde su familia había inmigrado cuando todavía era muy joven. Como adulto, fungió durante un tiempo como policía en Krugersdorp, y en 1895, colaboró

²⁵ Hacia finales de la década de 1930, dos tercios de estos inmigrantes se repatriaron a Sudáfrica. FARWELL, 1976, p. 442; DU TOIT, 1991, pp. 79-81, y DU TOIT, 1998, pp. 31-34.

²⁶ Aunque se proclamó una amnistía general en 1906, Snyman se mantuvo firme en su decisión de no regresar a su país natal, *El Paso Herald* (15 oct. 1902) y DU TOIT, 1995, pp. 4 y 14-15.

en la captura de los miembros de la expedición de Jameson. Por sus servicios en esta acción, Viljoen fue ascendido al puesto de comandante de la milicia y comandante especial de los *burghers* del distrito de Johannesburgo. Fue elegido poco después como representante para Johannesburgo en el *volksraad* (parlamento), votó en favor de declarar la guerra contra Gran Bretaña. Mostró sus dotes como jefe militar en los combates de Ladysmith, Colenso, Vaalkrantz, Spion Kop, Ponderdrift y Johannesburgo. Tomado prisionero a finales de enero de 1902, como resultado de una emboscada tendida por los británicos cerca de Lydenburg, fue encarcelado en la isla Santa Elena hasta la firma del tratado de paz. Al no querer vivir bajo el dominio inglés, Viljoen optó por unirse con Snyman y otros boers en Estados Unidos.²⁷

En abril de 1901, Snyman y su hijo mayor Gerhardus Cornelius visitaron al vicepresidente Teodoro Roosevelt en su residencia particular en Oyster Bay, Long Island.²⁸ Debido a que era de ascendencia holandesa y tenía experiencia personal en el combate, Roosevelt había expresado en varias ocasiones su admiración hacia los boers en su lucha desigual contra un enemigo mucho más fuerte. Sin embargo, creía que una victoria británica resultaría en el establecimiento de una paz duradera en Sudáfrica. Señaló que el gobierno inglés había mantenido una política de neutralidad durante la guerra entre Estados Unidos y España en 1898. Aunque varios miembros de su propio partido, los republicanos, se unieron con los demócratas para aprobar en el Congreso una resolución en favor de los boers, resistió cualquier sugerencia respecto a la posibilidad de que Estados Unidos interviniera en la lucha. También evitó hablar públicamente contra el gobierno británico.²⁹

²⁷ VILJOEN, 1902, pp. 88-99; VILJOEN, 1906, parte I, pp. 43-57 y parte II, pp. 51-63 y 270-290. Entrevista con el general Viljoen, publicada en REVERO, 1911, p. 38.

²⁸ Vicepresidente Theodore Roosevelt a Theodore Roosevelt, hijo, 9 de abril de 1901, en ROOSEVELT, 1951, vol. III, pp. 47-48.

²⁹ Roosevelt a William Wirt Kimball, 9 de enero de 1900; a Walter Gordon Cumming y a John St. Loe Strachey, 27 de enero de 1900; a Frede-

Sea como fuere, Roosevelt estaba dispuesto a hacer todo lo posible para proporcionar asilo a los refugiados boers. Facilitó sus trámites migratorios para entrar a Estados Unidos. Es posible que también haya aconsejado a Snyman y a los otros boers emigrados que intentaran buscar terrenos adecuados para la colonización en las regiones escasamente pobladas de Texas y el suroeste, así como en México. Marshall Bond, abogado destacado de Nueva York, también mostró interés en sus planes. Bond y un amigo, E. Reeve Merritt, se convirtieron en asesores jurídicos de los boers.³⁰

A Snyman, en particular, le interesaba la idea de buscar un sitio apropiado en México. Bond y Merritt le aseguraban que se podría comprar terrenos en México a un precio más económico que en Estados Unidos. Snyman también tenía miedo de que, en caso de que él y los otros boers permanecieran en Estados Unidos, el gobierno británico podría pedir su extradición.³¹

En octubre de 1902, Snyman, acompañado por Bond y Merritt, emprendió un viaje rumbo a la ciudad de México con el objetivo de plantear ante el gobierno del presidente Porfirio Díaz un proyecto para el establecimiento de una colonia. Aunque llevaba una carta de presentación para Díaz firmada por Roosevelt, al llegar a la capital los hombres no se entrevistaron personalmente con Díaz, sino con el secretario de Hacienda, José Ives Limantour.

El gobierno de Díaz expresó interés en el proyecto de Snyman, dado que encajaba bien con sus propios planes y política respecto a la colonización y desarrollo de la nación. Seguían vigentes las antiguas ideas liberales que databan de la época de José María Luis Mora en torno a lo que se requería para que el país progresara. Desde finales del virrei-

rick Courtney Selous, 7 de febrero de 1900; a William Sheffield Cowles y Cecil Arthur Springs Rice, 2 de marzo de 1900; a Theodore Roosevelt, hijo, 9 de abril de 1901, y a Cecil Arthur Spring Rice, 3 de julio de 1901; en ROOSEVELT, 1951, vol. II, pp. 1131, 1142-1146, 1175-1177, 1208-1209, y vol. III, pp. 47-48 y 107-109.

³⁰ "Viljoen", 1910, p. 14 y BOND, 1969, pp. 79-80.

³¹ *El Paso Herald* (15 oct. 1902); Joan B. Olk, "The Boers in the Southwest", 1º de mayo de 1953 (texto mecanuscrito), p. 1, en EPPL, SRR.

nato, cuando el viajero alemán Alejandro von Humboldt había escrito su *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, el primer análisis geográfico detallado del país, se aseguraba que en México existían cantidades enormes de recursos naturales que podrían ser explotados por manos hábiles y laboriosas para el beneficio de la nación en general. Dado que en México se carecía de brazos para trabajar, se razonaba que había que traerlas de fuera. El problema del desarrollo, según Justo Sierra, uno de los estadistas más destacados del porfiriato, “sólo podía corregirse con grandes cantidades de hierro ministrado en forma de ferrocarriles y grandes dosis de sangre fuerte, ministrada en forma de inmigración”.³²

Se consideraba que el problema en torno a la escasez de habitantes era particularmente grave en las zonas limítrofes del norte de México, en donde, a inicios del porfiriato, aún podían hallarse áreas muy poco pobladas.³³ Algunos mexicanos señalaban que era peligroso el intento de asentar a extranjeros —sobre todo estadounidenses— en las zonas fronterizas del norte del país.

En general, se pensaba que los inmigrantes debieran provenir de Europa, particularmente de países como Bélgica y Alemania. Algunas personas, especialmente entre los conservadores, aseveraban que los inmigrantes de origen latino, como los franceses, españoles e italianos, podían ser los más indicados. Argumentaban que no sólo eran más adaptables a la cultura y a las condiciones en México, sino también podían servir como un contrapeso a la influencia estadounidense, sobre todo en las regiones fronterizas del norte.³⁴

Algunas de las personas que abogaban en favor de la inmigración extranjera a México argumentaban que era más importante estimular la inmigración de personas que po-

³² Citado en HALE, 1991, p. 386. Véase también GONZÁLEZ NAVARRO, 1993-1994, vol. II, pp. 59-71.

³³ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1966, vol. II, p. 37.

³⁴ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1956, p. 140 y GONZÁLEZ NAVARRO, 1993-1994, vol. II, pp. 151-163 y 189-196.

drían trabajar en las áreas rurales en lugar de las ciudades.³⁵ Uno de los más destacados promotores de esta idea fue el ingeniero Roberto Gayol y Soto (1857-1936). En 1906, Gayol publicó el estudio titulado *Dos problemas de vital importancia para México: la colonización y el desarrollo de la irrigación*, en el cual opinaba que el gobierno debía intentar reclutar granjeros de regiones como el norte de Italia, de España, de Polonia y de Sudáfrica.³⁶

Limantour consideraba que la propuesta de Snyman constituía una oportunidad para poner en práctica el tipo de proyecto colonizador propuesto por Gayol y otros. Por ende, le aseguró que le prestaría apoyo para la realización de sus planes. Entre tanto, el presidente de los Ferrocarriles Nacionales puso al servicio de Snyman y sus asesores estadounidenses, uno de sus carros *pullman* para que pudieran realizar un recorrido por Michoacán, Chihuahua y otros estados en busca de posibles sitios para el establecimiento de la colonia. Durante el recorrido, Snyman se fijó, particularmente, en algunos terrenos en las cercanías de Santa Rosalía, del distrito de Camargo, Chihuahua. Las características de clima y topografía de la zona, que tenía una extensión de aproximadamente 162 000 ha de terrenos de cultivo y pastizales, se asemejaban a las de las tierras natales de los boers en Sudáfrica.³⁷

Entre tanto, Viljoen había realizado su propio recorrido con el mismo propósito por varios estados de Nueva Inglaterra y del oeste de Estados Unidos. En enero de 1903, se reunió con Snyman en El Paso, Texas, para emprender juntos otro viaje a México. Durante la última quincena de

³⁵ De hecho, la gran mayoría de los inmigrantes extranjeros a México, durante las últimas dos décadas del porfiriato, se asentó en las ciudades. GONZÁLEZ NAVARRO, 1993-1994, vol. II, p. 201.

³⁶ Unos quince años antes (1891), la Secretaría de Fomento había propuesto un plan para traer egipcios y boers a México, pero no se llevó a cabo. GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1956, p. 146; GONZÁLEZ NAVARRO, 1960, p. 29, y GONZÁLEZ NAVARRO, 1990, p. 163.

³⁷ Marshall Bond a su esposa Amy, 18, 19, 21, 23 y 27 de octubre de 1902, en BOND, 1969, pp. 84-87; *El Paso Herald* (25 oct. 1902); *El Correo de Chihuahua* (13 y 28 ene. 1903), y *El Paso Herald* (15 ene. 1903).

aquel mes, se entrevistaron personalmente con el presidente Díaz. Aunque éste comprendía que los boers no contaban con mucho capital, les informó que el gobierno no estaba en condiciones de prestarles, en forma de crédito, los 500 000 pesos que necesitaban para la compra de los terrenos que Snyman había visto en Chihuahua. El presidente les aconsejó que inspeccionaran algunos terrenos baldíos que pertenecían al gobierno federal en el valle del Yaqui en Sonora.³⁸

El secretario de Gobernación, Ramón Corral arregló la visita de Snyman, Viljoen y un tercer bóer, W. Malan, a Sonora. Corral dio instrucciones a Luis Emeterio Torres, el gobernador sonoreño, de que se hiciera todo lo posible para que la visita tuviera éxito, dado que "no hay colonos que nos convengan como éstos". Torres, a su vez, asignó a un agente, Francisco Muñoz, para que llevara a los boers en un recorrido durante la segunda semana de febrero de 1903 por los pueblos de Médanos, Cócorit, Vícam, Torin y BÁCUM del valle del Yaqui. La visita, que duró diez días, terminó con un banquete en Guaymas.³⁹ Después de inspeccionar los terrenos disponibles, Snyman y Viljoen se quedaron impresionados con el clima y el tipo de suelo de la región, así como de la hospitalidad de los sonoreños. Consideraban, sin embargo, que los terrenos ofrecidos eran demasiado boscosos y que habría que invertir mucho dinero y trabajo para que estuvieran en condiciones de ser cultivados o utilizados como pastizales. Snyman y Viljoen concluyeron que los terrenos que habían visto en Chihuahua constituían la mejor opción.⁴⁰

Entre tanto, intentaron reunir fondos adicionales en Estados Unidos. En algunas ciudades que visitaron, impartieron conferencias públicas sobre la historia de los boers

³⁸ *El Paso Morning Times* (15 ene., 8 feb. 1903) y *El Paso Herald* (9 feb. 1903).

³⁹ Correspondencia entre Corral, Torres y Muñoz, del 9 al 11 de febrero de 1903; en AHGES, *Ejecutivo*, leg. 1869, exp. 8, documentos sin foliación.

⁴⁰ *El Paso Morning Times* (8 feb. 1903) y *El Paso Herald* (9 feb. 1903).

y su lucha contra los británicos. Viljoen obtuvo dividendos por la publicación de dos libros sobre su participación en la guerra, titulados *My Reminiscences of the Anglo-Boer War* (1902) y *An Exiled General* (1906). En 1904, Viljoen, Snyman y un grupo de alrededor de 200 boers, participaron —con un número aproximadamente igual de veteranos británicos de la guerra— en el espectáculo llamado *Fillis Boer Circus*, en el cual los dos grupos representaron algunos combates de aquella contienda como parte de la St. Louis Louisiana Purchase Exposition.⁴¹

Finalmente, a finales de 1903, los boers firmaron un contrato de colonización con el gobierno federal. Éste les ofreció un crédito de 50 000 dólares (100 000 pesos) como anticipo para la compra de 83 000 acres (33 615 ha) en terrenos de la ex hacienda Santa Rosalía, que anteriormente había pertenecido a la familia Álvarez. Dicha hacienda se ubicaba en las inmediaciones de Meoqui en el distrito de Camargo, Chihuahua, en un punto cercano a la confluencia de los ríos Conchos y San Pedro. Snyman también obtuvo un crédito por 150 000 dólares (300 000 pesos) del Banco Agrícola e Hipotecario de México, al utilizar los terrenos de la hacienda como fianza. Los intereses fueron fijados en 6% anual, con un plazo de 25 años para pagar la totalidad de la deuda. Los boers consiguieron un préstamo adicional de 5 000 dólares (10 000 pesos) de la Compañía del Ferrocarril Central.⁴²

Snyman se comprometía a traer 50 familias, o un mínimo de 500 personas, al término de un plazo de tres años a partir de la fecha en la cual se firmó el contrato. Los colonos tendrían

⁴¹ *El Paso Morning Times* y *El Paso Herald* (9 feb. 1903); nota dedicatoria de Viljoen, en VILJOEN, 1906, p. 6 y BOND, 1969, p. 91.

⁴² Contrato celebrado entre el C. General Manuel González Cosío, Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización e Industria, en representación del Ejecutivo Federal, y los Sres. Licenciados Rafael Pardo y Agustín M. Lazo, como apoderados del Sr. Guillermo Dirck Snyman, para el establecimiento de colonias agrícolas en el Estado de Chihuahua, 29 de diciembre de 1903, en *Diario Oficial de la Federación* (5 ene. 1904), pp. 55-58. Véanse también *El Correo de Chihuahua* (5 y 12 mayo y 26 jun. 1903); *El Paso Herald* (11 ene. 1904); *El País* (15 sep. 1904), y *El Imparcial* (11 ene. 1905).

que pagar los gastos de traslado a la colonia desde sus lugares de origen, así como los costos de la lotificación de sus terrenos. Sin embargo, se permitía el reparto de los terrenos entre las familias boers que llegaran. Los colonos también estarían exentos del pago de todo tipo de impuestos durante un periodo de diez años, con excepción de los impuestos municipales y de timbres. Los inmigrantes también estarían exentos del pago de aranceles para la importación de herramientas agrícolas y de sus pertenencias individuales.⁴³

También estaban exentos del servicio militar, a menos que México fuera invadido por las fuerzas de alguna nación extranjera. De acuerdo con el artículo 12 de la Ley de Colonización del 15 de diciembre de 1883, al ocupar los terrenos en Chihuahua, los boers deberían manifestar su deseo de conservar o cambiar su nacionalidad. Se esperaba que los concesionarios o encargados del proyecto de colonización —en este caso Snyman y Viljoen— se encargarían de asegurar que, con el tiempo, todos los colonos se convertirían en ciudadanos mexicanos.⁴⁴

Una vez que se hubo formalizado la concesión, las familias boers procedieron a trasladarse a la región. El Ferrocarril Central facilitaba su transporte desde El Paso hasta la colonia, llamada Humboldt, ubicada a 20 km al este de la estación Ortiz. Antes de entrar a México, cada jefe de familia compró en Estados Unidos las cosas consideradas como esenciales para la operación de una granja: un vagón con herramientas agrícolas, algunos tiros de caballos y una vaca. Entre tanto, Snyman realizó los trámites necesarios para la importación de las herramientas agrícolas, que fueron adquiridas en el este de Estados Unidos e importadas a México por medio de la aduana de Ciudad Juárez.⁴⁵

En un principio, el desconocimiento del idioma español, por parte de los boers, constituía cierto impedimento para comunicarse con los habitantes locales. Al bajarse de los

⁴³ "Contrato...", 29 de diciembre de 1903.

⁴⁴ "Contrato...", 29 de diciembre de 1903 y *El Paso Herald* (28 nov. 1903 y 11 y 15 ene. 1904).

⁴⁵ *El Paso Herald* (26 jun., 30 jul. y 18 sep. 1903).

trenes, los colonos tuvieron que recurrir al uso de señas para llegar al sitio en donde se ubicaban los terrenos de la colonia. No obstante, algunos boers hablaban varios idiomas y esta habilidad lingüística les permitía aprender el español con cierta facilidad.⁴⁶ Es probable que los jóvenes aprendieran los idiomas mucho más rápido que los de más edad. Por ejemplo, Viljoen, cuando asesoró a Madero durante el sitio de Ciudad Juárez (15 de abril al 10 de mayo de 1911), fue auxiliado por Jack Malan, otro bóer que era su ayudante, quien actuó como intérprete en sus discusiones con los otros militares rebeldes. Viljoen también contaba con los servicios de un intérprete cuando fungió como el comisionado oficial del gobierno federal en las negociaciones de paz con los indios yaquis de 1911-1912.⁴⁷

Los boers retuvieron los servicios de los vaqueros mexicanos que habían trabajado para los antiguos dueños de la hacienda Santa Rosalía. Varios campesinos mexicanos también se unieron a la fuerza laboral de la colonia. Es probable que éstos fueran medieros pobres que trabajaban durante ciertas temporadas como jornaleros agrícolas, como en el caso de las colonias mormonas establecidas en el noroeste de Chihuahua durante las décadas de 1880-1890, mencionadas más adelante.⁴⁸

Después de unos meses, los terrenos se encontraban listos para la siembra del trigo. Durante aquellos días en los cuales los hombres no podían trabajar en los campos por el mal tiempo, se mantenían ocupados con la construcción y el mantenimiento de las casas, los establos y los corrales. Las mujeres, por su parte, se ocupaban del cultivo de los jardines y campos de verduras, así como de dar de comer a las

⁴⁶ MALUY, 1977, p. 100.

⁴⁷ *El Paso Morning Times* (30 mayo 1911); Viljoen al general Luis Espinosa, general de la tribu yaqui, 7 de marzo de 1912, en AGN, *FIM*, c. 29, exp. 805-2, h. 022450; extractos de un artículo de C. J. Viljoen, hermano de Benjamin Viljoen, publicado originalmente en *Die Huisgenoot*, junio de 1948, en BOND, 1969, p. 92.

⁴⁸ *El Imparcial* (11 ene. 1905); artículo de C. J. Viljoen, en BOND, 1969, p. 92 y LLOYD, 1987, p. 102.

aves de corral. En sus ratos libres, tejían prendas de vestir y cobertores para las camas. Es de suponerse que las mujeres colonos también fungían —al igual que en el caso de las familias boers de Sudáfrica— como administradoras de los asuntos de la granja, principalmente cuando sus esposos estaban de viaje. Sus responsabilidades también incluían la supervisión del personal mexicano que ayudaba en las tareas relacionadas con los campos de cultivo y la casa.⁴⁹

Con el tiempo, otras familias se incorporaron a la colonia. Viljoen, quien había regresado a Sudáfrica por más inmigrantes, partió de Ciudad del Cabo rumbo a México el 4 de noviembre de 1903, con un grupo de diez familias. Henning Van Aswegin, quien estaba comprometido para casarse con la hija de Snyman, llegó en febrero de 1904 con diez familias adicionales. Para la primavera de 1904, menos de un año después de haber sido fundada la colonia, ésta ya contaba con un total de 37 familias.⁵⁰ Las cosechas de trigo del verano de aquel año fueron abundantes y, durante un tiempo, la colonia prosperaba.⁵¹

LA MIGRACIÓN A NUEVO MÉXICO

Para 1905, Benjamin Viljoen había perdido toda esperanza de poder establecerse permanentemente en Chihuahua. En noviembre de aquel año, viajó hasta El Paso con el fin de examinar otros sitios en aquella región. Después de examinar un par de propiedades, una en el valle de El Paso y otra hacia el noroeste, compró, en diciembre de 1906, dos parcelas, de 304 ha en total, en las cercanías de Chamberino, del valle de La Mesilla, Nuevo México.⁵²

El abandono de la colonia en Chihuahua por la familia Viljoen se debió a las inundaciones de los ríos Conchos y

⁴⁹ *El Correo de Chihuahua* (23 jul. 1903); PATTERSON, 1957, p. 22, y WALKER, 1960, pp. 45-46.

⁵⁰ *El Paso Herald* (26 jun., 30 jul. y 28 nov. 1903); *El Correo de Chihuahua* (5 y 12 mayo y 23 jul. 1903), y LISTER y LISTER, 1966, p. 191.

⁵¹ *El País* (12 ago. 1904).

⁵² *El Paso Herald* (24 nov. 1905).

San Pedro como resultado de las fuertes lluvias del invierno anterior. Otros colonos también se vieron obligados a abandonar sus terrenos y mudarse a las regiones mineras de Chihuahua en busca de empleo. La migración de Viljoen y su familia, en particular, también se debió a su preocupación de no poder quedarse como dueños legítimos de los terrenos que habían comprado. En parte, este problema se derivaba de la estipulación del gobierno mexicano de que los inmigrantes boers debían naturalizarse mexicanos para poder ser reconocidos como titulares de sus propiedades. La posición de los boers como "propietarios" era precaria, dado que todavía no habían pagado lo que debían de las deudas que habían contraído para la compra de los terrenos. Además, en vista de que a los boers no les agradaba la idea de ser "sujetos" de alguna nación en particular, ni estaban seguros de que pudieran adaptarse con éxito a la región en que habían establecido la colonia, no estaban dispuestos a optar por la ciudadanía mexicana.⁵³

Dos años después de la fundación de la colonia Chamberino, en 1908, entre 20 y 30 familias boers se encontraban establecidas en comunidades ubicadas en los dos lados de la frontera. La colonia Chamberino incluía a Benjamín Viljoen, su padre, Wynand Johannes Viljoen, y el resto de su familia; Gerhardus Adolphus Zacharias Snyman, el hermano del general Snyman, con su familia; así como familias amigas de estos dos grupos. Otras seis familias que habían inmigrado originalmente a Chihuahua con Snyman, se reubicaron en Fabens, Texas, a 50 km al sureste de El Paso. Únicamente el general Snyman y su familia permanecieron en Chihuahua, en el rancho llamado La Regina, que el jefe bóer había comprado en Meoqui, cerca de la colonia original.⁵⁴

⁵³ *El País* (16 nov. 1905); *El Paso Herald* (24 nov. 1905); ALMADA, 1945, p. 129, y LISTER y LISTER, 1966, pp. 191-192. Viljoen se convirtió en ciudadano estadounidense en enero de 1909, mientras que Snyman conservó su ciudadanía británica, a raíz de que era originario de la Colonia del Cabo. "Viljoen" 1910, p. 13 e ITURBIDE, 1941, p. 169.

⁵⁴ "Viljoen", I, 3, p. 13 y MALUY, 1977, pp. 98-99.

Para entonces, la red ferroviaria en la región fronteriza se encontraba suficientemente desarrollada para permitir visitas sociales entre los integrantes de varias colonias. Por lo general los boers se casaban entre sí, aunque las parejas no siempre se formaban con miembros del mismo grupo étnico. Por ejemplo, dos de los hijos menores de Willem Snyman —Héctor y Henning (Enrique) Snyman— contrajeron nupcias con muchachas mexicanas de la región, Rosaura Valenzuela Reza y Evalina Liceaga. Si bien los boers intentaban mantener la cohesión social y cultural de su grupo étnico, no eran exclusivistas en su trato con aquellas personas que no formaban parte de sus comunidades. De acuerdo con testimonios de la época, eran hospitalarios con los visitantes; también se llevaban bien con sus empleados mexicanos y con los habitantes locales.⁵⁵

Viljoen y los demás colonos boers del valle de La Mesilla se convirtieron en prósperos granjeros y ganaderos de la región, principalmente debido al uso de técnicas de riego. Viljoen también ocupó una serie de cargos públicos en Nuevo México: el de administrador de correos de Chamberino, presidente del *Western Mesilla Valley Farmer's Union* y coronel de la Guardia Nacional del Territorio. A mediados de abril de 1911, también formó parte de una delegación, con George Curry, Albert Bacon Fall, J. Y. Hewett y H. B. Ferguson, que fue enviada a Washington, D. C., para pedir al Congreso que Nuevo México fuera elevado a la categoría de estado.⁵⁶

Después de su regreso de Washington, Viljoen, acompañado del capitán Jack Malan, uno de sus antiguos ayudantes durante la guerra sudafricana, y otro bóer llamado Daniel de Villiers, se unieron a las fuerzas insurrectas dirigidas por Francisco I. Madero, que habían comenzado a sitiar a Ciudad Juárez a partir del 15 de abril. En reconocimiento de su amplia experiencia militar, Madero nombró a Viljoen su

⁵⁵ "Viljoen", 1910, pp. 13-14; *El Paso Morning Times* (24 dic. 1911); RIVERO, 1911, pp. 38 y 41, y DU TOIT, 1995, pp. 75-76.

⁵⁶ *El Paso Herald* (14 ene. 1907); *El Paso Morning Times* (19 abr. 1911), y "Viljoen", 1910, p. 13.

consejero personal y miembro de la junta estratégica del estado mayor del Ejército Libertador. Viljoen fungió como asesor militar con los maderistas hasta el derrocamiento de Díaz en la última semana de mayo de 1911.⁵⁷

A finales de ese mes, De Villiers fue arrestado en El Paso bajo la acusación de haber participado en una conspiración para asesinar a Madero. Casi al mismo tiempo, otro acusado, un estadounidense llamado William L. Dunne, fue detenido por la policía mexicana en Monterrey. Se decía que el líder de la conspiración fue Rosendo Pineda, jefe de la facción científica del Congreso nacional, apoyado por otro "científico", Andrés Garza Galán de Ciudad Porfirio Díaz, quien había tenido disputas con la familia Madero en varias ocasiones. Se aseveraba que Pineda y Garza Galán contaban con el apoyo de una porción de los oficiales y unidades del ejército, así como de Ambrosio G. Figueroa, jefe de las fuerzas insurrectas del estado de Guerrero. Después del colapso de la conspiración, Dunne fue juzgado por una corte mexicana por su supuesta participación en la conspiración, pero fue dejado en libertad el 18 de junio de 1911 por falta de pruebas. De Villiers, por su parte, fue liberado de la cárcel bajo fianza una semana después de su arresto. A raíz de que Viljoen, el principal testigo para el gobierno mexicano, se encontraba fuera del país, el caso en su contra fue finalmente disuelto a principios de enero de 1912.⁵⁸

Viljoen volvió a participar en los asuntos internos de México en el otoño de 1911, cuando Madero, después de su

⁵⁷ Una semana después de la toma del pueblo, Madero designó a Viljoen su ayudante personal, confiriéndole el puesto de jefe de información militar del Ejército del Norte. Viljoen a Madero, 22 de abril y 6 de mayo de 1911; en BNM, *FIM*, ms. 116 y 235; Madero a Viljoen, 17 de mayo de 1911, en BNM, *FIM*, ms. 395, y RIVERO, 1911, pp. 27 y 40-41.

⁵⁸ A. B. Colquitt, gobernador de Texas, al secretario de Estado Philander C. Knox, 30 de mayo de 1911; Chandler Hale, secretario de Estado interino, a Garrett, cónsul estadounidense en Monterrey, N. L., y Hale al gobernador de Texas, 31 de mayo de 1911; en NA/RG 94, AG 1765393, A72 y A75, y Luther T. Ellsworth, cónsul estadounidense en Ciudad Porfirio Díaz, al secretario de Estado, 6 de octubre de 1911, en NA/RG 59, 812.00/2408.

elección como presidente, le designó comisionado oficial del gobierno federal en las negociaciones de paz con los yaquis. Aunque la comisión de paz tuvo cierto éxito inicial en las negociaciones, que condujeron a la firma de dos acuerdos entre el gobierno federal y la tribu en noviembre y diciembre de 1911, los indios, desconfiados de los propósitos de los blancos y deseosos de expulsarlos de su valle, incrementaron sus ataques contra éstos. El fracaso de las negociaciones también se debió a una falta de voluntad por parte de los gobiernos estatal y federal respecto a la necesidad de adoptar un programa de reforma agraria de gran alcance.⁵⁹ Asimismo, hacia finales de marzo de 1912, Viljoen empezó a sufrir seriamente de asma. En agosto de 1912, a raíz de que hablaba el alemán, Madero le designó cónsul mexicano en Breslau, Alemania. Durante su estancia allí su enfermedad se agravó, obligándolo a renunciar a este cargo también. Regresó a su rancho en Nuevo México donde falleció de pulmonía a mediados de enero de 1917.⁶⁰

Después de la muerte de Viljoen, la colonia bóer de Chamberino se desintegró. Los miembros de la familia de Viljoen se trasladaron a California y al norte de Nuevo México para establecer granjas en esas regiones. La familia de Gerhardus Snyman, por su parte, se mudó a Fabens, en donde había radicado durante un tiempo antes de llegar a Chamberino. Los demás miembros de la colonia regresa-

⁵⁹ Madero al general Viljoen, 13 y 14 de octubre de 1911; Maytorena a Madero, 20 de octubre de 1911, en AHGES, t. 2760, documentos sin foliación; correspondencia entre Viljoen y Maytorena, 1º y 2 de diciembre de 1911, en CCL, MP, documentos sin foliación (organizados cronológicamente), y Louis Hostetter, cónsul estadounidense en Hermosillo, al secretario de Estado, 14 de diciembre y 20 de enero de 1912, en NA/RG 59, 812.00/2661 y 2714.

⁶⁰ Viljoen a Madero, 20 de marzo de 1912, en AGN, *FIM*, c. 29, exp. 805-2, ff. 022444-022445; Viljoen a Madero, 29 de enero de 1913, en AGN, *FIM*, c. 65, exp. 3045, documento sin foliación; Viljoen a Madero, 28 de mayo de 1912; Juan Sánchez Azcona a Viljoen, 17 de julio de 1912, en AGN, *FIM*, c. 29, exp. 805-2, h. 022455; c. 54, libro copiador 13, h. 304; Elías de los Ríos a Viljoen, 5 de julio y 20 de septiembre de 1912, en BINAH, *FIM*, r. 10, libro copiador 18, ff. 29 y 166; *El Paso Herald* (10 mayo 1913), y *The New York Times* (15 ene. 1917).

ron a Sudáfrica. Los hijos de los migrantes originales, pronto abandonaron las granjas de sus padres para buscar otras fuentes de empleo en las ciudades. Las condiciones de depresión económica y sequía en el campo, que ocurrieron durante la década de los veinte, contribuyeron al abandono de las granjas boers de California y Texas. Finalmente, la pequeña colonia de Fabens también desapareció.⁶¹

Entre tanto, Snyman y los otros miembros de su reducido grupo de seguidores en Chihuahua continuaron viviendo en la región de Meoqui. Después de la derrota de las fuerzas huertistas en el norte de Chihuahua en los meses iniciales de 1914, los insurrectos, encabezados por Francisco Villa, confiscaron el rancho de Snyman por sospechar que había sido enemigo de la causa constitucionalista. La orden de confiscación fue rescindida en la segunda semana de marzo de 1914, después de llevar a cabo una investigación detallada sobre el caso.⁶² A pesar de las informaciones de que Snyman había prestado apoyo a los rebeldes constitucionalistas en diferentes ocasiones, las sospechas en su contra continuaron. A finales de diciembre de 1914, Snyman ayudó al ex general huertista Eduardo N. Iturbide —a quien había conocido durante su recorrido por Michoacán en 1903 y a quien las autoridades de la Convención revolucionaria habían ordenado ejecutar— a cruzar por la frontera en la región de Ojinaga.⁶³ En esa ocasión Snyman únicamente pensaba hacer un favor para alguien a cambio de un acto de hospitalidad que éste le había dado, pero en realidad, simpatizaba con la causa de la Revolución. De hecho, al momento de su muerte, de apendicitis, en octubre de 1916, se encontraba en Washington, D. C., en cumpli-

⁶¹ "General", 1939, p. 304.

⁶² Zach Lamar Cobb, aduanero estadounidense en El Paso, Texas, y agente del Departamento de Estado, al secretario de Estado, 5 de marzo de 1915, en NA/RG 59, 812.00/14504.

⁶³ León J. Canova al secretario de Estado William J. Bryan, 1º y 2 de enero de 1915, en NA/RG 59, 312.12/150; ITURBIDE, 1941, pp. 164-175, y QUIRK, 1956, p. 55.

miento de una tarea que el gobierno de Carranza le había encomendado.⁶⁴

Después del fallecimiento de Snyman, Héctor, uno de sus hijos y heredero de la granja familiar, fraccionó la propiedad en pequeños lotes que fueron puestos en venta al público en general. Después de la venta del rancho, Héctor y su esposa se mudaron a León, Guanajuato. Para aquel entonces, Héctor se encontraba casado con Evalina, con quien había contraído nupcias después de que él y su hermano Enrique se habían divorciado de sus esposas originales. Con la salida de Héctor y los otros miembros sobrevivientes de la familia Snyman hacia el interior de la República, la colonia bóer en Chihuahua llegó a su fin.⁶⁵

OTROS GRUPOS DE COLONOS EXTRANJEROS

La colonización bóer en Chihuahua y el suroeste de Estados Unidos comparte algunas similitudes con la de otros dos grupos de inmigrantes extranjeros que establecieron colonias en México durante el porfiriato y principios de la década de 1920: los mormones y los menonitas.

Estos tres grupos de inmigrantes constituían sociedades de caracteres fuertemente agrario y patriarcal. Para los boers, la religión sólo constituía uno de los ingredientes culturales que les definía como grupo, mientras que para los otros dos era el factor central de su identidad. Los motivos por inmigrar a México también eran parecidos en los tres casos: su decisión de establecerse en México se debió a que consideraron que quedarse en sus respectivos países de origen representaba un peligro para el mantenimiento de su identidad como grupo.

El movimiento migratorio mormón a México era mucho más grande que el de los boers. Los mormones que inmigraron a México entre 1885-1911 establecieron ocho colo-

⁶⁴ *El Paso Herald* (4 y 5 dic. 1915 y 1º nov. 1916) y presidente Roosevelt a la señora Snyman, 10 de noviembre de 1916, en BOND, 1969, p. 94.

⁶⁵ ALMADA, 1968, p. 105 y Du Toit, 1995, pp. 31-32.

nias —seis en el valle de Casas Grandes del Distrito de Galeana en Chihuahua y dos en el noreste de Sonora—, que contaban con un total de más de 4 000 miembros.⁶⁶

En el caso de los mormones, la religión constituía quizás, su rasgo cultural más distintivo. En particular, fue su práctica de la poligamia la causa principal de su persecución en Estados Unidos y su decisión de mudarse a México. Aunque la poligamia no se permitía en México, las autoridades mexicanas no hacían esfuerzos al respecto para hacer que los mormones cumplieran con las leyes oficiales.⁶⁷ No obstante, a pesar de que encontraron un ambiente más tolerante en México para la práctica de su religión, las grandes diferencias entre ésta y el catolicismo también provocaron críticas en su contra por parte de los mexicanos. Los editores de *El Tiempo*, diario católico de la ciudad de México, señalaron que, si bien los mormones eran excelentes agricultores, su práctica de la poligamia chocaba con las enseñanzas de la doctrina cristiana.⁶⁸

La inmigración de los mormones a México se diferenció de la de los boers al tener un doble propósito. Además de buscar un lugar en donde pudieran continuar viviendo con sus propias tradiciones y cultura, los mormones también consideraban que se podían ampliar considerablemente las posibilidades para la realización de conversiones. Sus autoridades eclesiásticas se referían constantemente a la doctrina mormona, según la cual todo el continente americano constituía el Reino de Dios en el Nuevo Mundo.⁶⁹ Sea como fuese, la tarea de evangelización para los mormones en México se mostró difícil y, a lo largo del periodo de su colonización en Chihuahua y Sonora se realizaron pocas conversiones entre los habitantes locales.⁷⁰

⁶⁶ HARDY, 1963, pp. 144-152 y HARDY, 1969, p. 13.

⁶⁷ Se celebraron varios casos de matrimonios polígamos entre los colonos mexicanos en México antes de la prohibición impuesta por la Iglesia mormona en 1904. HARDY, 1963, pp. 71-72 y 140-144 y VAN WAGONER, 1986, pp. 125-126, 151-152, 161-167 y 170.

⁶⁸ GONZÁLEZ NAVARRO, 1993-1994, vol. II, p. 247.

⁶⁹ HARDY, 1965, p. 445.

⁷⁰ HARDY, 1963, pp. 60-66 y 124 y HARDY, 1965, p. 448.

A los mormones también les urgía migrar debido a problemas de sobrepoblación en algunas regiones y la escasez de terrenos cultivables. En este sentido, formaban una continuación del gran movimiento de “pioneros” hacia los territorios del oeste de Estados Unidos, impulsados por los mismos motivos. A los mormones les interesaba establecer colonias en Chihuahua y Sonora por el auge que ocurría en estos estados con el desarrollo del sistema ferroviario a partir de la década de 1880. Las colonias mormonas se encontraban ubicadas todavía más cerca de la frontera con Estados Unidos que en el caso de las colonias boers y menonitas, factor que les hizo aparecer como una especie de “enclaves” estadounidenses en México.⁷¹

Las colonias mormonas también se distinguieron de las de los boers y menonitas por ser de carácter mixto, es decir, de estar establecidas oficialmente como tales con colonos extranjeros y mexicanos. Al formarse la Mexican Colonization and Agricultural Company, una organización cooperativa establecida por la Iglesia mormona para facilitar el establecimiento de los colonos mormones en México, una de las condiciones impuestas por el gobierno federal fue que dicha empresa dejara reservado un cuarto de los terrenos adquiridos —20 000 ha— para ser ocupado por colonos mexicanos. En algunos casos, como el de la colonia Juárez, los habitantes eran mexicanos repatriados.⁷² En otros casos, eran mexicanos quienes ya se habían convertido al mormonismo en la ciudad de México después de la fundación de una misión mormona allí, en 1879. Un grupo de mexicano-mormones procedente de México llegó a las colonias en diciembre de 1886, pero después de algunos meses, la mayoría regresó a la capital. No sólo encontraron difícil adaptarse al clima y a las condiciones de vida en el norte, sino que los grupos no se llevaban bien entre sí.⁷³

⁷¹ HARDY, 1963, pp. 35-36 y 144-146.

⁷² HARDY, 1963, pp. 113 y 124-125; HARDY, 1965, p. 444, y GONZÁLEZ NAVARRO, 1993-1994, vol. II, pp. 244-246 y 249.

⁷³ HARDY, 1963, pp. 114-121 y 124-125.

Con el tiempo, las colonias mormonas de Chihuahua alcanzaron un alto grado de prosperidad. Los mexicanos de las colonias, por su parte, se convirtieron en un grupo de trabajadores asalariados de los estadounidenses. A medida que aumentaron las diferencias en términos de posición económica de los dos grupos, también se dio mayor grado de desconfianza entre ellos.⁷⁴

Los mormones también estaban imbuidos con un sentido de superioridad racial y cultural. Estaban determinados a “importar” o llevar con ellos a México los productos y la cultura de su país de origen. Opinaban que el gobierno y el sistema económico estadounidenses eran instrumentos esenciales para el avance de la civilización por todo el mundo. Se enorgullecían de su ciudadanía estadounidense y muy pocos de ellos se naturalizaron. Despreciaban a los mexicanos, a quienes consideraban como un pueblo perezoso y atrasado. Se oponían a matrimonios entre los miembros de su grupo y los mexicanos, debido a que ligaban la idea de la “depravación espiritual” con el color de la piel más oscura. También practicaban una especie de segregación no formal respecto a las actividades relacionadas con la enseñanza y los servicios religiosos en las colonias. Todo esto contribuyó a aumentar el aislamiento social y cultural de los mormones en México.⁷⁵

Debido a su actitud nacionalista, así como su creciente prosperidad, los mexicanos relacionaban a los mormones con el expansionismo estadounidense. El creciente resentimiento contra los mormones, con la violencia que éstos sufrieron en los años iniciales de la Revolución —sobre todo durante la revuelta orozquista de 1912—, constituyeron factores en su decisión de regresar a Estados Unidos durante el verano tardío de 1912.⁷⁶

⁷⁴ HARDY, 1963, pp. 126-127 y HARDY, 1965, pp. 442 y 446-447.

⁷⁵ HARDY, 1963, pp. 174-183 y HARDY, 1965, pp. 447-449.

⁷⁶ Algunos colonos regresaron a México en otoño de 1911 y en 1915. Dos colonias —Dublán y Juárez— fueron restablecidas, pero con una población considerablemente reducida en comparación con el periodo antes del éxodo de 1912. En las décadas posrevolucionarias, las autoridades de la Iglesia mormona también trataron de promover la integración de

La colonización menonita en Chihuahua, Durango y otros estados de México también era de una escala mucho más grande que la de los boers. El motivo principal por el cual el gobierno del presidente Álvaro Obregón (1920-1924) aceptó a los menonitas —que provenían en su mayor parte de Canadá— como inmigrantes en los años iniciales de la década de los veinte fue similar al del gobierno de Díaz en el caso de los boers y mormones: el deseo de poblar las áreas escasamente pobladas del norte de México.

Aunque los menonitas inicialmente intentaron interesar al gobierno de Argentina en un plan de colonización,⁷⁷ al fin y al cabo decidieron inmigrar a México debido a la disposición del presidente Obregón en otorgarles (en febrero de 1921) un *privilegium*, es decir, una serie de consideraciones particulares, que incluían la libertad para practicar su religión, exención del servicio militar, así como el derecho de tener sus propias escuelas en las cuales el alemán sería el idioma de enseñanza. El gobierno mexicano también les ofrecía pasajes gratis en los ferrocarriles mexicanos, la libre importación de maquinaria y enseres, así como la libertad de asentarse en sitios seleccionados por ellos. Los menonitas del grupo Altkolonier colonizaron los terrenos de la ex hacienda Bustillos, de la región de Cusihuiiachic, Chihuahua. Al año siguiente (1922), otro *privilegium* fue concedido al grupo Sommerfelder, que ocupó terrenos comprados al banquero chihuahuense David S. Russek, uno de los herederos de la ex hacienda Santa Clara, que colindaba con el límite norte de la hacienda Bustillos. Cuando llegaron a su punto de máximo desarrollo, las dos colonias contaban con una población combinada de aproximadamente 4 000 personas.⁷⁸

los colonos a la sociedad mexicana, así como su naturalización como ciudadanos de México. MILLS, 1954, pp. 165-182; HARDY, 1963, pp. 166-170; HARDY, 1965, pp. 448, n. 47 y 450-453, y GONZÁLEZ NAVARRO, 1993-1994, vol. II, p. 249.

⁷⁷ Argentina ya recibía un gran número de inmigrantes sin que el gobierno tuviera que otorgar un *privilegium* a cualquier grupo de ellos. SAWATSKY, 1971, pp. 27-32.

⁷⁸ Como en el caso de los boers, los menonitas inicialmente investigaron ofertas de terrenos en otras regiones de México (los estados del

El gobierno mexicano abrigaba la esperanza de que, con el tiempo, los menonitas se integrarían con el resto de la sociedad del país. Sin embargo, no advirtió que fue precisamente para mantener su integridad cultural y religiosa que los menonitas habían inmigrado a México. Después de algún tiempo, al ver los pobres resultados de sus propios métodos de cultivo, los menonitas adoptaron algunas de las técnicas y herramientas empleadas por los agricultores mexicanos; asimismo, comenzaron a utilizar materiales locales —por ejemplo, el adobe— en lugar de madera para la construcción de sus casas y otros edificios.⁷⁹ No obstante, al igual que en el caso de los boers y mormones, se mostraron renuentes a adaptarse culturalmente a su país de adopción. De la misma manera en que habían rechazado la enseñanza del inglés en sus comunidades de Canadá, también resistieron la enseñanza del español en las escuelas que administraban en sus colonias en México. Las mujeres menonitas, en particular, apoyaban esta política. Opinaban que los menonitas podían ser “contaminados” por ciertos valores y costumbres mexicanos, por ejemplo, la de la “casa chica” o el mantenimiento de una amante en otro lugar. Tales influencias, creían, debilitarían seriamente la estructura de su sociedad y su posición dentro de ella.⁸⁰

Aunque las relaciones entre los menonitas y mexicanos eran en general cordiales, hubo muy pocos casos en los cuales se formaron amistades estrechas entre miembros de los dos grupos. Esto se debió no sólo a las diferencias de idioma, costumbres y religión, sino también al carácter o personalidad de los dos pueblos en general. Mientras que los menonitas son frugales y austeros en sus hábitos personales, los mexicanos son en cambio, alegres y despreocupa-

noroste), pero decidieron establecer sus colonias en Chihuahua por haber encontrado terrenos más adecuados en esta región para el tipo de agricultura que habían practicado en Canadá y Rusia. SAWATSKY, 1971, pp. 38-40 y 51-52 y ABOITES AGUILAR, 1995, p. 224, n. 32.

⁷⁹ Para algunos casos particulares, véase SAWATSKY, 1971, pp. 39, 43-45, 49-50, 61, 110, 115-120, 122-123, 126, 133, 139 y 288-289; así como ABOITES AGUILAR, 1995, pp. 193 y 215.

⁸⁰ SAWATSKY, 1971, p. 326.

dos. Además, si bien los empresarios y funcionarios gubernamentales mexicanos reconocieron los beneficios económicos que los menonitas habían traído a las regiones en que se habían asentado, no estaban de acuerdo con el otorgamiento del *privilegium*. Este sentimiento dio lugar a una situación en la cual, durante una época cuando un gran número de los inmigrantes menonitas todavía no tenían la ciudadanía mexicana, se les criticaba por ser extranjeros. También se declaraba que el *privilegium* de que disfrutaban constituía un insulto y una injusticia para el pueblo mexicano.⁸¹

También cabe notar el carácter fragmentado de las colonias establecidas por los boers, mormones y menonitas en México. A pesar de su preferencia por la colonización en grupos —en lugar del establecimiento de una serie de hogares individuales con sus terrenos—, al final se fundaron varias colonias en cada caso y en diferentes zonas o localidades. Las colonias boers fueron establecidas según las decisiones que tomaron sus líderes y jefes de familia más destacados. Las colonias mormonas de Sonora y Chihuahua surgieron a raíz de los esfuerzos de algunos miembros de la Iglesia mormona que habían explorado las áreas en cuestión y trataron de promover el asentamiento de familias adicionales en esas zonas. Las colonias menonitas, por su parte, fueron establecidas por diferentes grupos que se diferenciaban entre sí en términos no sólo de doctrina, sino también por su actitud frente a las autoridades civiles y sistemas de organización en general. Los Sommerfelder, por ejemplo, eran más individualistas que los Altkolonier y también más dispuestos a aceptar la intervención por parte del Estado en asuntos educativos.⁸²

Las colonias establecidas por los mormones y los menonitas tuvieron, en general, mucho más éxito que las de los boers, en términos de su duración, así como el grado y

⁸¹ SAWATSKY, 1971, pp. 39-40, 51-52, 134-136 y 324-326.

⁸² HARDY, 1963, pp. 71-86; SAWATSKY, 1971, pp. 8-28 y 52, y Du TORR, 1998, pp. 3-7.

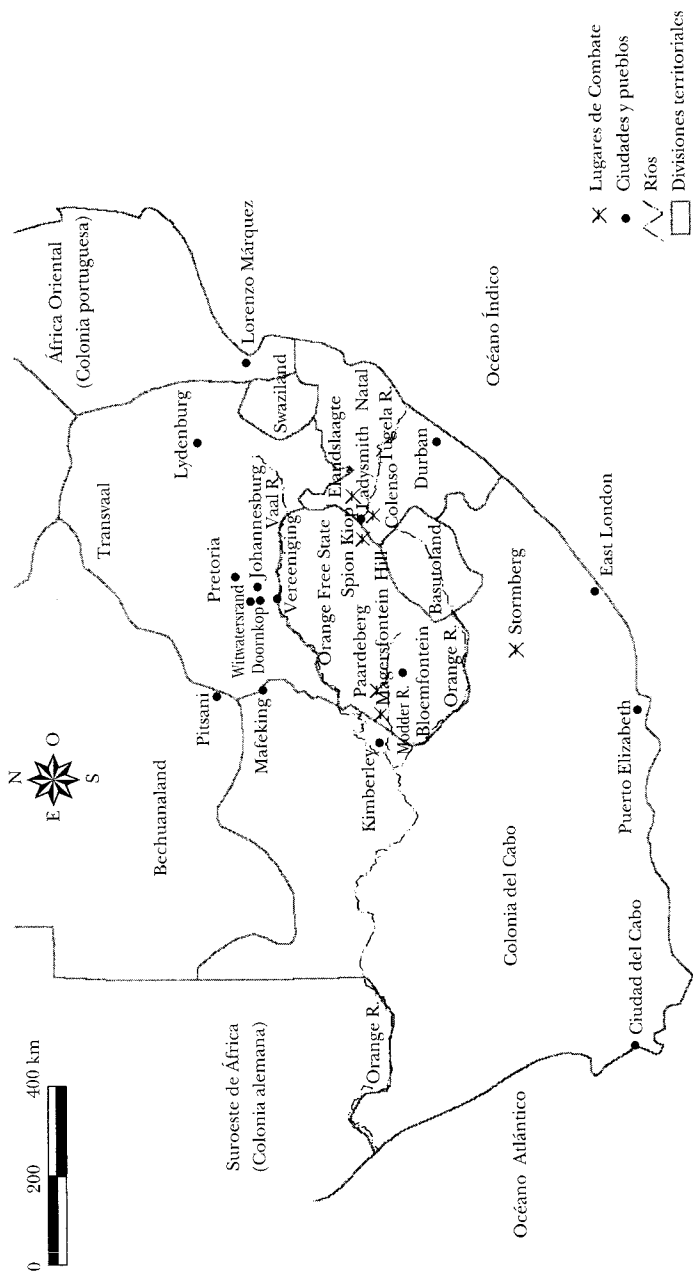
la magnitud de su desarrollo económico. Sin embargo, en ninguno de los tres casos se cumplió con uno de los principales objetivos del programa de colonización, es decir, el de reforzar la soberanía nacional en las áreas más despobladas y alejadas de centro del país. No sólo eran las religiones de estos grupos distintas al catolicismo, sino que sus costumbres y modos de vida también les diferenciaron de sus vecinos mexicanos y, por lo tanto, no constituían grupos "asimilables". Se mostraron renuentes, en general, a cualquier forma de integración con los mexicanos.

CONCLUSIONES

En términos de sus resultados, el proyecto de colonización boer en México fue uno de los menos exitosos de los que fueron aprobados, y hasta cierto punto auspiciados, por el gobierno porfiriano. A escasos dos años después de haber sido fundada, la colonia chihuahuense comenzó a fragmentarse con la decisión de Benjamín Viljoen, uno de los fundadores originales, de establecer una nueva colonia al otro lado de la frontera en Estados Unidos.

El abandono de la colonia en 1905, por parte de Viljoen y otros colonos originales se debió no sólo a la inundación de sus terrenos, sino también a su preocupación de no poder quedarse como titulares de sus propiedades al menos que se naturalizaran como mexicanos, lo que los boers no estaban dispuestos a hacer. En realidad, al intentar fundar una colonia en México, no buscaban una nueva "patria", sino un "refugio" en donde pudieran vivir según sus propias costumbres y modo de vida. Históricamente, los boers habían sido un pueblo con características migrantes, dado que tenían una tendencia de mudarse de una parte a otra en busca de nuevos horizontes o mejores oportunidades para ellos y sus familias. Con el tiempo, las pequeñas colonias establecidas en Estados Unidos mostraron ser más exitosas y prósperas que la colonia original en Chihuahua. Ésta no desapareció por completo, sino que duró una década más, hasta la muerte de Willem Snyman en 1916.

SUDÁFRICA EN LA ÉPOCA DE LA GUERRA ANGLO-BÓER DE 1899-1902



A pesar de las prohibiciones constitucionales contra la intromisión de extranjeros en los asuntos políticos de México, algunos boers —Viljoen, Malan, De Villiers y Snyman— tuvieron cierto papel —algunos más que otros— en el movimiento armado durante el periodo de 1911-1916. Este hecho es todavía más notable si se toma en cuenta que los boers constituían un grupo relativamente pequeño en comparación con otros grupos de colonos de origen extranjero en México.

La decisión por parte de los hijos de los fundadores de las colonias de no continuar con la ocupación tradicional de sus padres y de migrar a los centros urbanos de México y Estados Unidos en busca de otros tipos de empleo, contribuyó todavía más a la fragmentación y dispersión de la comunidad bóer. También condujo al abandono del modo de vida de sus antepasados del *veldt* sudafricano, así como a la pérdida de la cohesión e identidad de los boers de América del Norte como grupo étnico.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGN, *FIM* Archivo General de la Nación, Fondo *Francisco I. Madero*, México.
- AHGE, *RM* Archivo Histórico "Genaro Estrada", Fondo *Revolución Mexicana*. Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- AHGES Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- BINAH, *FIM* Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo *Francisco I. Madero*, México.
- BNM, *FIM* Biblioteca Nacional de México, Fondo *Francisco I. Madero*, México.
- CCL, MP Claremont Colleges Libraries, Claremont, California, Honnold Library, Department of Special Collections, Maytorena Papers.
- EPPL, SRR El Paso Public Library, El Paso, Texas, Southwest Reference Room.
- NA/RG 59 United States, Department of State, Record Group 812.0059, file 812.00, *Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929* (Microcopy 274), National Archives and Records Service, Washington, D. C.

NA/RG 94 United States, Adjutant General's Office, Record Group 94, National Archives, Washington, D. C.

ABOITES AGUILAR, Luis

1995 *Norte precario: poblamiento y colonización en México (1760-1940)*. México: El Colegio de México.

ALMADA, Francisco R.

1945 *Geografía del Estado de Chihuahua*. Chihuahua, Chih.: Impresora Ruiz Sandoval.

1968 *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*. Chihuahua, Chih.: Departamento de Investigaciones Sociales, Sección de Historia.

BARTHORP, Michael

1987 *The Anglo-Boer Wars: The British and the Afrikaners, 1815-1902*. Poole, Dorset: Blandford Press.

BOND, Marshall

1969 *Gold Hunter: The Adventures of Marshall Bond*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

CARRERA, Germán

1957 "Sobre la 'colonomanía'", en *Historia Mexicana*, vi:4(24) (abr.-jun.), pp. 597-610.

DAVITT, Michael

1902 *The Boer Fight for Freedom*. Nueva York: Funk & Wagnalls Company.

DU TOIT, Brian M.

1991 "Immigration and Ethnicity: The Case of Argentina", en *International Migration*, xxix:1 (mar.), pp. 77-87.

1995 *Boer Settlers in the Southwest*. El Paso, Texas: Texas Western Press, University of Texas at El Paso.

1998 *The Boers in East Africa: Ethnicity and Identity*. Westport, Connecticut: Bergin & Garvey.

FARWELL, Byron

1976 *The Great Anglo-Boer War*. Nueva York: Harper & Row Publishers.

GALBRAITH, John S.

1963 *Reluctant Empire: British Policy on the South African Frontier, 1834-1854*. Berkeley, Cal.: University of California Press.

"General"

- 1939 "General G. A. Z. Snyman", en *The New Mexico Historical Review*, xiv:3 (jul.), p. 304.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis

- 1956 "El hombre y la tierra", en Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy. México: Hermes, pp. 3-146.
- 1966 *Los presidentes de México ante la Nación: informes, manifiestos y documentos de 1821-1966*. México: Imprenta de la Cámara de Diputados, 5 vols.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

- 1960 *La colonización en México, 1877-1910*. México: Talleres de Impresión de Estampillas y Valores.
- 1990 *Historia moderna de México. IV. El porfiriato: la vida social*. México: Hermes.
- 1993-1994 *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*. México: El Colegio de México.

HALE, Charles A.

- 1991 *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: Vuelta.

HARDY, Blaine Carmon

- 1963 "The Mormon Colonies of Northern Mexico: A History, 1885-1912." Tesis de doctorado en historia. Detroit, Mich.: Wayne State University.
- 1965 "Cultural Encystment as a Cause of the Mormon Exodus from Mexico in 1912", en *Pacific Historical Review*, xxxiv:4 (nov.), pp. 439-454.
- 1969 "The Trek South: How the Mormons Went to Mexico", en *Southwestern Historical Quarterly*, lxxiii:1 (jul.), pp. 1-16.

HOLE, Hugh Marshall

- 1973 *The Jameson Raid*. Bulawayo, Rodesia: Books of Rhodesia.

ITURBIDE, Eduardo

- 1941 *Mi paso por la vida*. México: Cultura.

LEE, Emanoel

- 1985 *To the Bitter End: A Photographic History of the Boer War, 1899-1902*. Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books.

- LEHMANN, Joseph H.
1972 *The First Boer War*. Londres: Jonathan Cape.
- LISTER, Florence C. y Robert H. LISTER
1966 *Chihuahua: Storehouse of Storms*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- LLOYD, Jane-Dale
1987 *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910)*. México: Universidad Iberoamericana.
- MALUY, Dale C.
1977 "Boer Colonization in the Southwest", en *New Mexico Historical Review*, LII:2 (abr.), pp. 93-110.
- MARAIS, J. S.
1961 *The Fall of Kruger's Republic*. Oxford: Clarendon Press.
- MILLS, Elizabeth Hoel
1954 "The Mormon Colonies in Chihuahua after the 1912 Exodus", en *New Mexico Historical Review*, XXIX:3-4 (jul.-oct.), pp. 165-182 y 290-310.
- PAKENHAM, Elizabeth Harman
1960 *Jameson's Raid*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.
- PAKENHAM, Thomas
1991 *The Scramble for Africa, 1876-1912*. Nueva York: Random House.
- PATTERSON, Sheila
1957 *The Last Trek: A Study of the Boer People and the Afrikaner Nation*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- QUIRK, Robert E.
1956 "Cómo se salvó Eduardo Iturbide", en *Historia Mexicana*, VI:1 (21) (jul.-sep.), pp. 39-58.
- RANSFORD, Oliver
1967 *The Battle of Majuba Hill: The First Boer War*. Londres: John Murria.
- REITZ, Denys
1970 *Commando: A Boer Journal of the Boer War*. Nueva York: Praeger Publishers.

RHOODIE, Denys

- 1967 *Conspirators in Conflict: A Study of the Johannesburg Reform Committee and its Role in the Conspiracy against the South African Republic*. s.l.: Tafelberg-Uitgewers.

RIVERO, Gonzalo G.

- 1911 *Hacia la verdad: episodios de la Revolución*. México: Compañía Editorial Nacional.

ROOSEVELT, Theodore

- 1951 *The Letters of Theodore Roosevelt*. Elting E. Morrison (comp.). Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 8 vols.

ROSENTHAL, Eric

- 1970 *Gold! Gold! Gold!: The Johannesburg Gold Rush*. Londres: The Macmillan Company.

SAWATSKY, Harry Leonard

- 1971 *The Sought a Country: Mennonite Colonization in Mexico*. Berkeley, Cal.: University of California Press.

TEMPLIN, J. Alton

- 1984 *Ideology of a Frontier: The Theological Foundation of Afrikaner Nationalism, 1652-1910*. Westport, Conn.: Greenwood Press.

THOMPSON, Leonard

- 1969-1971 "Great Britain and the Afrikaner Republics, 1870-1899", en *The Oxford History of South Africa*. Nueva York: Oxford University Press, vol. 2, II, pp. 289-324.

VAN DER POEL, Jean

- 1951 *The Jameson Raid*. Cape Town: Oxford University Press.

VAN JAARVELD, F. A.

- 1961 *The Awakening of Afrikaner Nationalism, 1868-1881*. Cape Town: Human & Rousseau.

VAN WAGONER, Richard S.

- 1986 *Mormon Polygamy: A History*. Salt Lake City: UTA, Signature Books.

"Viljoen"

- 1910 "Viljoen and His Boers in New Mexico", en *Collier's Weekly*, XLV (9 abr.), pp. 13-14.

VILJOEN, Benjamin J.

1902 *My Reminiscences of the Anglo-Boer War*. Londres: Hood, Douglas & Howard.

1906 *An Exiled General*. St. Louis, Mo.: A. Noble Printing Company.

WALKER, Eric Anderson

1960 *The Great Trek*. 4a. ed. Londres: Adam and Charles Black.